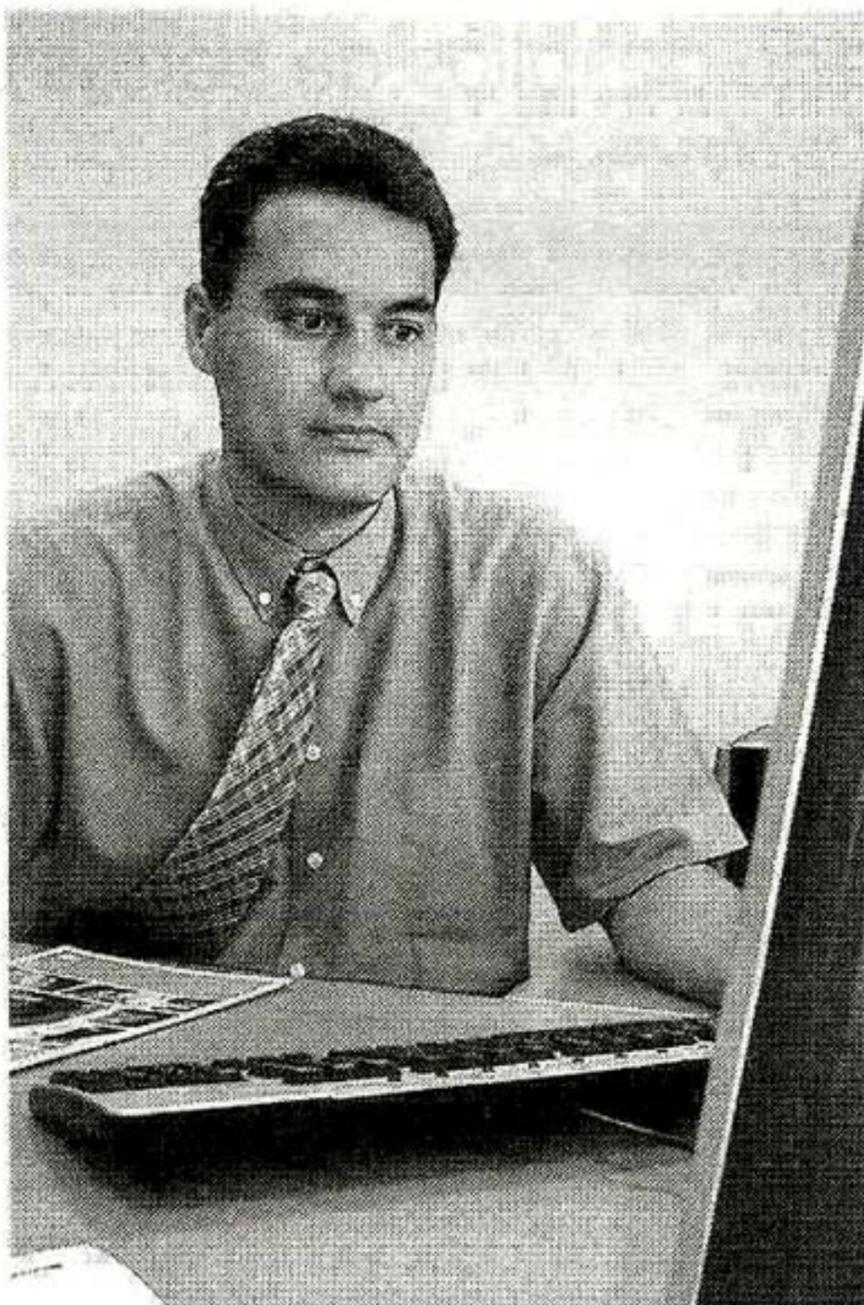


ALBERTO HERNÁNDEZ
DIRECTOR GERENTE DE IPARTEK

El bit de la cuestión

NO habla de ordenadores, sino de personas, no utiliza la palabra bit, sino alma, y más que firmar contratos con sus clientes, el principal objetivo de Alberto Hernández, director gerente de Ipartek, es mimetizarse con ellos, "que consideren que somos de su plantilla". En esta empresa vizcaína especializada en tecnologías de la información, la informática parece derretirse y perder la capa gélida con la que se la relaciona. No hay frialdad en los conceptos ni impersonalidad en los proyectos: "Se trata de solucionar los problemas de nuestros clientes, hacerles un traje a medida". Una buena muestra de la personalidad de Ipartek es su constitución como Sociedad Cooperativa: "Hay muy pocas empresas de servicios que tengan este modelo. Así tenemos una menor rotación de personal que el resto, porque nadie quiere jubilarse por norma general en una empresa de servicios".



Además, está convencido de que "la capacidad de integrar a las personas en el proyecto es lo que permite tener un futuro, o no". Por el momento, Ipartek ha demostrado que está en lo cierto ya que acaban de celebrar su décimo aniversario: "Montar una empresa como esta es relativamente fácil, con un ordenador y una silla ya puedes empezar. Lo complicado es mantenerse". Sin embargo, la compañía ya ha conseguido superar la mítica barrera de los dos años, incluso la de los cinco, período determinado por los expertos como el horizonte de mortandad de las empresas de servicios. "Ipartek está en las antípodas de la cultura de las prisas y el pelotazo. Esta es una empresa para el medio y largo plazo", asegura Hernández, que se licenció en Informática en la Universidad de Deusto porque era lo que siempre había querido hacer, "aunque no recuerdo muy bien por qué". Antes de que los PCs se convirtieran en un electrodoméstico más de la casa, a él ya le atraía la posibilidad de configurar programas, las pantallas de los ordenadores, los teclados... Por eso, apenas sin acabar la carrera, empezó a trabajar en una pequeña consultora "en la que haces de todo y espabilas". El cambio fue radical cuando empezó en Lantik, empresa dependiente de la Diputación vizcaína, "allí todo era a lo grande". Después llegó la posibilidad de montar una empresa junto con otras diez personas: "El desconocimiento, la ignorancia o tener 28 años ayuda a dar el salto... porque ahora no sé si me metería en aquel embolado". Desde los inicios, Ipartek ha estado en la división de los 'guerrilleros', un nivel aparte de las grandes multinacionales "en el que se necesita mucha cintura". En la actualidad, la compañía cuenta con 50 personas en plantilla y el 80 por ciento de sus clientes lo son por repetición. Han aprendido a driblar.

NATALIA JUEZ